

"LA ORDEN DEL SUPERIOR"

por JULIO C. DA ROSA

(DIBUJO DE CENTURION)

DESDE que dentaron a servir, Facundo y Santos, los hijos del viejo chacarero de "Las Carobas", no habían recibido una orden del "capitán" que halagara tan profundamente sus almas de "milicos", como la que acaba-

ba de serles transmitida. Mire que encomendarles nada menos que la misión de "sacarle las mañas" al sujeto que venía "pegando golpe fuerte" ese invierno en la majada de don Ventura el caudillo estanciero. Ellos, que por un "muñecueo" del hombre habían sido arrancados de los barriales de las arroceras con el sorpresivo nombramiento en "l'autoridá", se sentían poco menos que prisioneros de una obligación moral de agradecimiento al gesto generoso con que el jefe premiaba sus "votos p' el gobierno" en las últimas elecciones.

El vistoso uniforme venía a colmar sus más caros sueños acariciados desde la tierna infancia en que volaron del hogar paterno a enfrentarse con la vida. Ahora que habían llegado a la más alta cumbre que puede ambicionar el campesino explotado, era necesario "portarse como hombres, pa no dejar mal paráu al jefe".

Hace ya varias noches consecutivas que esperan desde la espesura del monte, a que se oculte la luna para deslizarse agazapados hasta el parapeto de piedras, donde hacen trincheras, próximo al dormitorio de la majada. Desde allí, sin ser sentidos, dominan toda la extensión del cerro y las carabinas pueden apuntar directamente al recodo que forman el alambrado y el arroyo, lugar presunto que ele-

del "arisco". No hablan; no fuman. Cada cual en su respectivo puesto con el arma empuñada, parecen ensimismados por el pensamiento que los posee y los domina. La idea de cumplir con la orden del superior en beneficio del jefe, es como una obsesión en sus mentalidades adolescentes. Los subyuga; no deja lugar para nada más.

— "Si le damos una desentumida a ese cristiano — piensan — que sobresa p'al comisario". — "Quedamo acomodaus derecho" — "De seguro que don Ventura va mandá alguna ricomendación p'al pueblo". — "El hombre no faya".

Son las doce de la noche. Media noche estrellada de julio. La capa blanca de la helada ha caído como un manto de inmovilidad y silencio sobre los seres y las cosas. No los perros ladran. Sólo algún iero se atreve de cuando en cuando a romper este profundo sueño de la naturaleza, insolentándose ante el desparpajo nocturnal del zorrillo. Los dos hermanos esperan sigilosamente desde su trincheras. La menor imprudencia bastará para frustrar sus planes. Sus oídos afinados por el acecho y la vigilancia, se pegan a tierra.

De pronto comienzan a percibir un lejano rumor que los estremece de júbilo: es el tropel de las ovejas alborotadas.

Se aproximan rápidamente; están ya junto a ellos. Al instante divisan dos bultos que corren hacia el recodo, detrás de un grupo de lanares despavoridos: un hombre y un perro. El primero lleva una cuerda armada que ha tirado el montón de animales, para asegurar algo que se presta a sacrificar.

Están ambos a pocos metros de la trincheras de piedras. Son dos fantasmas; dos formas escuálidas; dos alches del hambre. Hombre y perro, una misma cosa.

En el parapeto de piedras, todo es sin crónico y automático. Los movimientos, la inquietud, el ansia de dar cumplimiento, cual primero, a la orden superior, las miradas frías que se cruzan en señal de consulta muda.

De pronto, un grito como escapado desde un sepulcro, resuena en las nieblas: "Tás preso". Pero no ha surtido efecto; el fantasma humano, intenta huir.

Los dedos nerviosos, juegan ya, en sendos disparadores, y al instante un solo disparo se hunde en las profundidades de la noche. Un "cué"



LOS CABLES DE ALTAMAR

SOBRE nosotros se disuelven los naufragos; su polvo baja desde lejos hasta la negrura, la negrura total, donde están las blancas serpientes ciegas. Ningún ruido ni eco de ruido en los desiertos de lo muy profundo. ni en las grandes planicies grises del légamo. donde, llenos de caracoles, reptan los cables.

Aquí, en la matriz del mundo y sobre la armazón de la tierra, las palabras, las palabras, las palabras de los hombres tiemblan, palpitan como sangre, palpitan llamadas o duelos o beneficios, salutations y alegrías. Pues un poderío remueve lo tranquilo que no tiene voz ni piernas. Han despertado las cosas sin edad; han matado al padre Tiempo, juntando manos a través de la negrura, una legua más abajo que el sol poniente. ¡HUSH!... Son los hombres que hablan a través del desierto y del último légamo, y una palabra pasa y pasa murmurando: "¡Seamos uno!"

RUDYARD KIPLING.

(Traducción de Gastón Figueira).

desgarrador muerde el silencio y un cuerpo se desploma.

Los primeros resplandores de un nuevo día, van dibujando entre las sombras, las formas confusas de las cosas. Los dos hermanos se atreven al fin, a salir de su escondite, para contemplar ante la luz su obra ejecutada en las tinieblas. Están junto al cuerpo que yace en posición de su último ruego, con las manos juntas y mirando al cielo. Siempre mudos, sus miradas frías de la noche se han tornado en cargas de reproches que se chocan. Intentan acusarse mutuamente, pero han sido abrazados junto al cuerpo.

El sol alumbra desde el cenit, la campiña desolada. En la solitaria y dilatada extensión de los campos del estanciero, se pierden hasta quebrarse en la lejana cerranía en un haz confuso de ecos, los balidos de las ovejas que retornan a pacer tranquilamente en las jugosas praderas, y los aullidos lúgubros de un perro.

Mientras allá, en el misérrimo rancho de los chacareros, descansa para siempre el viejo Zoilo, rodeado de su mole hambrienta y desesperada.

Julio C. DA ROSA.

Casos y Cosas

Cuando a un soldado le hiere un casco de metralla o a un civil los fragmentos de cristal, no le pongan antisépticos a la herida.

Este consejo lo da el último número del **Journal** de la American Medical Association.

El uso del yodo o del mercurocromo en esas heridas—dice el **Journal**—debe ser contraindicado o hasta prohibido.

Motivo: que los antisépticos matan las células que las bacterias y por tanto obstaculizan la cicatrización. Los encargados de la primera cura no deben hacer otra cosa que cortar la hemorragia y colocar gasa esterilizada sobre la herida.

Por sucias que parezcan —dice el **Journal**— las heridas recientes contienen pocas bacterias. Y a éstas las matan pronto los tejidos mismos, si se les da la oportunidad.

La infección se produce cuando se lavan las heridas con agua y jabón o cuando se las llena de antiséptico.

...Y DE HOY EN ADELANTE

Mejoral

ES MI CALMANTE!



Dice la dueña de casa: — "A mis años, los dolores reumáticos y de cabeza suelen visitarme con frecuencia. Ah... pero yo los combato eficazmente con MEJORAL, de ACCION POSITIVA". Quita el dolor, baja la fiebre, y reanima el espíritu".

CAMBIA EL DOLOR POR UNA SONRISA

LAS AMERICAS UNIDAS... UNIDAS VENCERAN